

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Mestizaje, resentimiento y transfiguración en Ezequiel Martínez Estrada.

Sebastian Elisalde.

Cita:

Sebastian Elisalde (2013). *Mestizaje, resentimiento y transfiguración en Ezequiel Martínez Estrada*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/319>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mestizaje, resentimiento y transfiguración en Ezequiel Martínez Estrada
Sebastián Elisalde (IIGG-CONICET)

Resumen

La centralidad e implicación de las pasiones en la vida política encuentran en el pensamiento de Ezequiel Martínez Estrada un hito central en lo que hace al análisis de sus complejas modulaciones.

En el pasaje dedicado al mestizaje, en *Muerte y Transfiguración de Martín Fierro*, esta noción se encadena con una particular psicología social. En el mestizaje y en su personificación caracteriológica, el gaucho, la marca de una violencia originaria aparece como el fundamento de lo que considera un rasgo fundamental de la vida cultural argentina: el resentimiento. La transfiguración de la violencia en cultura, bajo la lógica del resentimiento, será así constitutiva tanto de los personajes, como de las potencialidades abiertas para una vida en común.

En este trabajo, buscaremos detenernos en el desarrollo de algunas problemáticas abiertas por la vinculación entre estos conceptos: mestizaje, resentimiento y transfiguración parecieran la clave de apertura de esa violencia originaria ante la que la crítica estradiana vendría a posicionarse.

I

La obra de Ezequiel Martínez Estrada ha sido objeto de numerosas polémicas en las que se destaca la coincidencia de situarlo como un autor canónico para el ensayo nacional. No obstante este señalamiento, la actualidad de las discusiones sobre su obra dista de una difusión afín a la seriedad de las problemáticas planteadas por su pensamiento a las ciencias sociales.

Es nuestro objetivo en este trabajo, no tanto discutir la figura del autor ni las vastas lecturas de su obra, sino antes bien, detenernos en una serie de categorías que adquieren centralidad en un momento destacado de la misma: *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*¹. En esta obra, el mestizaje representa un momento primordial en la reconstrucción crítica que Martínez Estrada realiza de la cultura pampeana y un elemento central para pensar la actualidad de su pensamiento.

La noción de *mestizaje* constituye el enlace entre violencia histórica y lenguaje, cuyas mediaciones afectivas y psicosociales encarnan en la figura del resentimiento, correlato subjetivo de la dinámica cultural local. Buscamos detenernos, a partir del tratamiento de esta figura, en los interrogantes asociados a la vinculación de la escritura con esta situación ¿De qué manera se relaciona la crítica con las formas de violencia sedimentadas en su medio? Recorreremos en lo que sigue las tramas que se desarrollan en torno a los conceptos de resentimiento, mestizaje y transfiguración atendiendo especialmente a la relación establecida entre sus implicancias descriptivas y aquellas atinentes a una autorreflexividad crítica.

II

¹ Martínez Estrada, E. (2005). *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*. Rosario: Beatriz Viterbo.

El mestizaje comprende una serie de fenómenos culturales frecuentemente pensados a partir de las nociones de mezcla, hibridación o miscegenación. Estas formulaciones traen a colación una serie de problemas aparejados a los conceptos que vincula y al lugar que guarda, en cada una, lo mestizo.

En el concepto de *mezcla*², la relación entre cultura e identidad aparece en el centro de estas formulaciones en las que la idea de una pureza cultural homogénea preexistente pareciera atravesarse por la impureza del contacto con lo heterogéneo. Lo mestizo resultante de este proceso sería una totalidad unificada y en las que las contradicciones internas se diluyen en un novedoso conjunto homogéneo.

La *miscegenación* responde al proceso de emergencia de un pueblo nuevo que en la clásica *Casa grande e Senzala* describiera Gilberto Freyre³ al señalar la construcción de una dinámica cultural específicamente brasilera de la combinación india, africana y colonial. Lo mestizo constituye como resultante una figura identitaria asociada a un *entre* que no es lo blanco ni lo negro, la *casa grande* ni la *senzala* esclava, sino un producto del encuentro sexual cuyo resultado es una nueva identidad constitutiva del Brasil.

En las formulaciones enfáticas en destacar al mestizaje como un aspecto de una dinámica cultural contemporánea signada por la *hibridez*⁴, esta última comprende un proceso de interpenetración y coexistencia de dinámicas signadas por la diferencia. Lo híbrido hace referencia entonces a ese proceso de coexistencia, característico de la contemporaneidad posmoderna globalizada, de referencias que escapan a una unívoca identificación territorial, cronológica, estilística o disciplinar. Híbrida es la coexistencia pluralista de procesos fragmentados en los que se combinan múltiples elementos tradicionales, modernos y posmodernos.

La relación entre mestizaje, cultura e identidad emerge en estas lecturas como un elemento central en lo que hace a las implicancias de esta figura para la crítica. Asimismo, su difusión en cuanto categoría descriptiva de dinámicas culturales contemporáneas la dota de una centralidad que excede la referencia al momento de la conquista.

Una escritura atenta a las problemáticas enunciadas en ambos planos es trabajada por François Laplantine y Alexis Nouss en su obra *Mestizajes*⁵. En ella, bajo el formato de un diccionario, y a través de sucesivas entradas, el mestizaje es delineado como clave de una crítica a las lógicas de la identidad, lo sedentario, lo puro, lo homogéneo, lo nacional (entre otras numerosas categorías típicamente modernas) que son, en su argumentación, puestas en crisis *por* y *desde* la lógica mestiza.

De esta forma, la noción de mezcla aparece ligada a un contenido normativo que se desprende de la noción de impureza o contaminación que lo heterogéneo mestizo llevaría aparejada. Existiría en las lecturas de la mezcla una lectura del mestizaje como degeneración.

² Cfr. Gruzinski, S. (2000). *El pensamiento mestizo*, Barcelona: Paidós.

³ Freyre, G. (1977). *Casa-grande y senzala. Introducción a la historia de la sociedad patriarcal en el Brasil*, Caracas: Biblioteca Ayacucho.

⁴ Cfr. García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México D.F.: Grijalbo.

⁵ Laplantine, F. y Nouss, A. (2007). *Mestizajes. De Archimboldo a zombi*. Buenos Aires: FCE.

La miscegenación, por su parte, se presentaría como una alternativa crítica a esta idea. El proceso de colonización aparece bajo la figura de una “espléndida aventura de disolución” de la que se desprende una afirmatividad de lo mestizo en tanto formación cultural específica. Así, subsidiaria de una lógica de la fusión a partir de la cual las singularidades son llevadas a disolverse, el *entre* en el que se ubica lo mestizo se redirige a una localización identitaria y homogénea afirmativa.

El planteo crítico de *Mestizajes* apuntará a desandar ambas nociones, y sus ramificaciones actuales: las ideologías del multiculturalismo y la globalización.

En el *multiculturalismo* asistimos a la valorización de comunidades étnicas separadas afines a la formulación de un “respeto por las diferencias” en las que se redirige la especificidad cultural a la afirmación de un origen diferencial. En la hibridación observábamos un énfasis similar en el particularismo cultural a partir de la idea de coexistencia pluralista y fragmentada. Desde ellas el mestizaje aparece pensado como una coexistencia identitaria disyuntiva, en la cual lo común no es sino una “diversidad indiferente”, agregación de particularidades con un sentido preexistente en una totalidad.

Por su parte, la *globalización* atiende a una difusión de pautas culturales idénticas que prescinden de esta referencia. Uniformización bajo la idea de la asimilación en la cual la diferencia es redirigida a una identidad totalizante.

Para Laplantine y Nouss, lo mestizo opera como clave crítica de apertura al pensamiento de una reflexión por las exclusiones y violencias implícitas en el panorama categorial mencionado. La mezcla, lo híbrido, la miscegenación remiten a un pensamiento en última instancia anhelante de homogeneidad, identidad y monotonía en que la totalidad cultural (en sus dimensiones particularista –multicultural– o universalista –globalizadora–) adquiere rasgos negadores en relación a aquello que la excede. El desarrollo de la categoría de mestizaje se configura así como condensado en el cual la complejidad semántica que lo atraviesa pone en el centro una necesaria autorreflexión del pensamiento en torno a las categorías de las que se vale, en tanto las mismas suponen la movilización y puesta en funcionamiento de una maquinaria cuyo correlato subjetivante es una violencia histórica cosificada no indagada. De esta manera, Laplantine y Nouss son enfáticos en la formulación de una multiplicidad de aristas en las que el mestizaje se configura como una universalidad paradójica, no-idéntica, nómada, punto de referencia desde el cual pensar la resistencia a la opresión de la uniformización e indiferencia, a la violencia identitaria que en numerosas acepciones del mestizaje operan. Lo *mestizo* constituye entonces la llave para desandar la ilusión totalizadora, autosuficiente y rigidificada que la relación entre cultura e identidad establecía en las lecturas aludidas, pareciendo operar luego a partir de una sustracción –eso sí, inmanente– de sus cualidades a aquellos elementos identificados como ideológicos.

¿Puede pensarse en Martínez Estrada una dimensión del mestizaje que opere de esta manera? ¿Constituye la crítica la formulación de un lugar de sustracción desde el cual formular la resistencia? ¿Cuál es entonces el lugar de la crítica?

Nuestra lectura de *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* apuntará a caracterizar de qué manera se vincula la crítica estradiana con los mecanismos

de subjetivación que se identifican a partir de la conquista, y de qué manera se relacionan con esta problemática vinculación entre crítica y violencia.

III

En *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, la figura del mestizaje y su personificación caracteriológica, el gaucho, aparecen encarnando la marca de una violencia originaria que sería un rasgo fundamental, a sus ojos, de la vida cultural argentina: el resentimiento. Este tratamiento, que toma la forma de una particular psicología social de la cultura, encuentra en el paisaje un fuerte punto de sustento, y permite abrir el campo a un despliegue conceptual íntimamente vinculado con una ausencia nodal que operará como fundamento velado de la subjetividad pampeana. El personaje no explica a través de su intencionalidad y percepción la llanura sino que a la inversa ésta permite comprender al personaje. El espacio permite al autor interpretar la formación cultural de una nación signada por la transfiguración de la violencia en cultura, por una lógica de la inversión que será constitutiva de los personajes, lengua e historia del territorio. El territorio aparece entonces como un espacio dotador de sentido que inviste lugares físicos a la vez que instituye una localía imaginaria e inmaterial, que excede el mero nombramiento y definición de un espacio determinado. El territorio comprende simultáneamente un espacio físico, así como una lengua, un pensamiento, un conocimiento. El espacio es, en última instancia, una construcción que posee una historia. Historia que define el carácter y habla de su población.

Existe así en Martínez Estrada una dimensión epistemológica que pareciera emerger al encontrar en el territorio, lo local, lo histórico, su fundamento y significado, siendo pendientes de indagación algunas de sus implicancias. Vemos así que la relación entre carácter y territorialidad se encuentra atravesada por el mestizaje propio de la cultura pampeana, permitiéndonos preguntarnos por el vínculo que las implicancias cognitivas impuestas por el territorio y la violencia histórica implicada en el mestizaje tendrán en su propuesta teórica y epistemológica. La vinculación entre interpretación, localía, violencia y legado histórico aparecen como elementos centrales de lo movilizado en el discurso, independientemente de una intencionalidad a la que la crítica deberá atender. ¿De qué manera se configura la relación entre cultura y subjetividad en Martínez Estrada? ¿Cómo influye allí el mestizaje? ¿Qué consecuencias tiene en lo que hace a la relación entre lenguaje y política? ¿Por qué puede pensarse que esta vinculación signa la actualidad del mestizaje como categoría para pensar la relación entre violencia y política? Son algunos de los interrogantes que orientarán nuestra lectura.

En el capítulo titulado “Mestizaje”⁶, de *Muerte y transfiguración...*, Ezequiel Martínez Estrada aborda la cuestión del sentido y relevancia de esta categoría y nos lo acerca inicialmente en conjunción con su encarnación en una violencia originaria:

“He aquí la terrible palabra, la palabra proscrita: mestizaje, clave de gran parte de la historia iberoamericana (...) Que los mestizos fueran hijos de mujer india y varón español o portugués, esto es lo biológico, el estrato étnico; pero que los

⁶ Martínez Estrada, E. *Muerte y transfiguración...*, Op. Cit. (pp. 529-533).

hijos fuesen el testimonio viviente de una afrenta y de una incontinencia, esto es lo psicológico.”⁷

El mestizaje comienza a ser descrito desde lo terrible y lo proscrito. Aparece como aquello indecible, como marca de ausencia cuyo legado, en tanto impensado e impensable, reviene constantemente bajo la expresión de “tragedia de los pueblos sudamericanos”. Esta tragedia se expresa como violencia y encono originados en la dualidad psicológica derivada de la marca de la violencia vejatoria que lo biológico no llega a describir. Esta limitación que el autor señala en lo biológico-étnico para la explicación cultural es relevada por un concepto de lo psicológico cultural que la “afrenta e incontinencia” dejarán como marca indeleble.

“El mestizaje –continúa Martínez Estrada- no fue un proceso natural, de fatales circunstancias que se aceptaran, sino, desde sus comienzos, un acto imperativo y violento, que amalgamó un resentimiento de desprecio.”⁸

El “proceso” de mestizaje no se trata de una armoniosa vinculación en que “seres con experiencias y necesidades distintas se funden” sino que es la expresión y sedimentación psicológica de dos fuerzas en pugna: “La fuerza del invasor cuyo dominio comprende la naturaleza y el ser humano, y la fuerza de la hembra sometida, que se rebela y cede, con sus hábitos de vida, código de moral familiar, instintos domeñados”⁹. El mestizaje, su fundamento negado en las lecturas afirmativas, es la consolidación subjetiva del dominio. Dominio identificado bajo la figura del resentimiento filial.

De esta situación es que procede para el autor la localía específica de la cultura pampeana y a partir de la cuál sus rasgos son delimitados. Por este motivo afirmará que los hijos son el legado, no sólo étnico-biológico, sino también psicológico de la pugna entre invasor e invadidos. Ese legado psicológico, legado de los dominantes, es expresión de la derrota materna.

La vigencia, actualidad e intemporalidad de esa situación es lo que el concepto de mestizaje viene a evidenciar a través de la continuidad que el nacimiento mestizo realiza. La vejación materna aparece entonces como fundamento de la constitución subjetiva rioplatense, en este caso, como elemento central de la actualidad del problema del mestizaje. En Martín Fierro, la situación de frontera es poetizada por Hernández como sustrato del “problema moral del mestizo” que remitimos. Problema moral que Martínez Estrada conceptualiza en términos de resentimiento, que a sus ojos ofrece explicación cultural a una dimensión violenta y belicista que caracterizaría al lenguaje político y vida rioplatenses.

Esta dimensión, señala, se encuentra con mayor precisión en Martín Fierro al retratarse la función del ejército en la frontera y su vinculación con el gaucho. El gaucho expresaría el “fermento” de la energía violenta reprimida que internamente lo escinde como rechazo al orden y la norma. Situación ante la que el Ejército intervendrá, a la manera de un catalizador, reorientando esos impulsos:

⁷ Martínez Estrada, E. *Muerte y transfiguración...*, Op. Cit. p.529.

⁸ *Idem.*

⁹ *Idem.*

“Lo que interesa es fijar el sentido que los mestizos tienen como tropa, como ejército que hace de su vindica un ideal, de su individual venganza un programa nacional de victoria por las armas.”¹⁰

Esta relación entre un odio perdurable y su reorientación-*transfiguración*- a lo largo del tiempo constituirá quizás la vinculación entre Martín Fierro y “vida argentina” que anticipábamos. La transfiguración opera como una reorientación de una ausencia instaurada en la perpetración conquistadora. Ella será un elemento determinante para la configuración posterior de la lectura y la crítica.

“Lo importantísimo es, a esta altura, la transformación que se opera en el alma del gaucho. El odio contra el español envasa en el odio contra el indio. El desprecio contra el español, en el desprecio contra el gringo. Son dos derivados. El odio queda fresco. Y, más tarde, cuando ya el gringo y el indio han pasado de su período llamativo, contra lo americano y lo nacional, contra lo humano y lo racional, contra lo nuevo y progresista.”¹¹

La idea que aparece aquí, analizando el concepto de mestizaje, es aquella que dará título a la obra, la de la vinculación entre muerte y transfiguración que marcará la actualidad del Martín Fierro como poesía nacional y su problemática moral como sintomatología de un estado de cosas aún no superado, de continua perpetuación de ese mal originario bajo la forma de una incapacidad de pensar y percibir la ausencia, el vacío, sino a través del olvido o su negación.

Se trata en este punto de la vinculación entre muerte y memoria, y la crítica pone de manifiesto las implicancias que el olvido, la ponderación del vacío como posibilidad histórica, tienen subjetivamente bajo la estructura del resentimiento, y literariamente bajo la “mutilación de los órganos vitales” de la cultura literaria de la que Martín Fierro, despojado del anecdotario y la banalidad de la gauchesca tradicional, sería excepción. La crítica literaria se conjuga con la crítica histórica. Y ésta última, no puede sino solaparse con aquella.

IV

La perspectiva epistemológica delineada bajo el concepto de transfiguración comienza a concebirse y explicitarse en sus vínculos con una perspectiva temporal, cultural y espacial determinada:

“La historia ha recogido sus materiales con el criterio del compilador de memorias fiscales, de los archivos capitulares y de las obras que configuran la fisonomía monumental de la nacionalidad. Yo no pretendo (...) que sustituyamos una historia que ha recolectado sus piezas ejemplares con criterio de museo por otra que recolecte las piezas desechadas que refutan la prueba de sus anteriores. No quiero que se forme una anti-historia y una anti-literatura.

“Bien claro está mi concepto de que no deben ingresar como tribu o fratría extraña en una confederación, sino conjugarse por cruza, tal como ocurre en las fronteras. Pretendo que una historia como una literatura que en muchos de sus aspectos son alotropías de una sustancia única, refleje todas aquellas cualidades significativas y esenciales que, además de ser veraces sirvan para

¹⁰ *Ibid.* p.530.

¹¹ *Ibid.* p.532.

modelar una conciencia de la nacionalidad sobre la base de la verdad y la belleza.”¹²

En los primeros dos párrafos citados, Martínez Estrada ofrece una precisión importante a lo dicho hasta aquí. La contrapartida a la lógica del olvido no pasa por el planteo alternativo de demostración del error y la omisión. Por una reconstrucción histórica que siguiendo la misma lógica discursiva rellene los espacios en blanco. De esta manera, a través de la elaboración de una política museística alternativa, opuesta, la lógica del resentimiento (cuyo fundamento no es sólo el olvido sino la violencia originaria de la que parte y que se reproduce a través de la indecibilidad) no es superada, sino reproducida en una aproximación *externa* a esta configuración cultural bajo la forma de la “tribu o de la fratría” que si bien la vuelve decible la asume en identidad a otras configuraciones sociales a partir del establecimiento de una lógica de segmentación construida desde el punto de vista de la violencia de los perpetradores, dándole continuidad a la estructura que la originó en la externalidad de la mirada que la construye, y en la externalidad que asume en su relación con esa violencia.

La asunción de la frontera como condición cognitiva pareciera la alternativa propuesta por Martínez Estrada al olvido o la igualación ficticia que lo perpetúa. En la frontera se configura la condición mestiza y la violencia que la origina es palpable. Se asume en la frontera la violencia propia que en su posterior transfiguración es silenciada. Siendo la frontera la condición propia de la cultura y subjetividad rioplatense, asumir esta localía en sus implicancias cognitivas (es decir, en su posterior transfiguración) aún en aquellas despreciables permite dar cuenta de “las cualidades significativas y esenciales que (...) sirvan para modelar una conciencia de la nacionalidad sobre la base de la verdad y la belleza”. La frontera, en esta clave requiere asumirse como perspectiva cognitiva en sintonía con la crítica a la lógica del olvido que la misma pone de manifiesto. El espacio y el territorio, reciprocamente, constituyen un punto de partida que delimita el campo de lo visible, de la percepción a partir del establecimiento de una localía de consecuencias sobre lo decible. Esta localía implica, para el caso de la frontera, una crítica a la indecibilidad de la violencia originaria del mestizaje.

Es entonces que la idea de transfiguración adquiere centralidad en tanto vincula lo decible y lo indecible en el plano cultural y subjetivo a través de la inscripción que guardan con la condición mestiza. Lo transfigurado es lo que cambia de forma manteniéndose sintomáticamente y remite por tanto a lo visible (a lo invisible dentro de lo visible). El cambio de figura de una cultura implica la modificación no de los elementos sino de su ordenamiento y lógica de funcionamiento y el mestizaje constituye el proceso de inscripción particular del resentimiento como operatoria subjetiva. El invariante remite a la latencia de sus elementos constitutivos, y lo transfigurado a su reordenamiento sucesivo. La vinculación entre ambos permite analizar los puntos en común entre configuraciones históricas y culturales que la asunción del antagonismo histórico como justificación unívoca podría obviar. Las disyunciones en términos identitarios que configuraban a las aproximaciones al mestizaje en términos de mezcla, miscegenación, hibridez, multiculturalismo y globalización

¹² *Ibid.* pp.799-800

configuran categorías polares en que la extensión del concepto opera a partir de la exclusión purista de lo excesivo y antagónico. La transfiguración constituye una totalidad estructural en que las determinaciones subjetivas, a partir de elementos invariantes, modifican sus sentidos visibles en términos difíciles de asimilar con una lógica que parta de su incontaminación mutua.

El problema entonces que este pensamiento plantea a lecturas como la de Nouss y Laplantine, que encuentran una fuerte afinidad en lo que hace a la relación entre escritura, subjetivación y violencia, pasa por una consideración de la lectura crítica como un movimiento de configuración de lo mestizo a partir de la sustracción de sus atributos y elementos a aquellos encarnados en la lógica antimestiza dominante. Los autores delimitan al mestizaje y la crítica a partir de un movimiento sustractivo construido a partir de un doble movimiento. En primer lugar de disyunción de lo mestizo en relación a las corrientes interpretativas –y las categorías polares en que se sustentan– que leíamos en la mezcla, miscegenación, hibridez, multiculturalismo y globalización. En segundo lugar, de identificación de un sentido propio de lo mestizo, a partir de lo escamoteado en estas conceptualizaciones. El mestizaje así constituido se configura como una tercera vía, no-identitaria, nómada, fluida y paradójica.

En contraste con esto, aunque con elementos comunes, la lógica de la transfiguración configurará a la tarea de la crítica estradiana. Ésta pone de manifiesto una incompatibilidad de la escritura en términos ético-políticos con una perspectiva favorable al borramiento u olvido¹³. Implica la asunción de una anterioridad, espesura y complejidad de los objetos de análisis que remiten al carácter ideológico de la asunción del vacío espacial como perspectiva en tanto se manifiesta propia del olvido y el resentimiento culturales. Esta vinculación entre lo visible y decible con lo que no lo es, asume que sobre lo visible se asienta sobre una dimensión muda a partir de la cual el cambio debe asumirse. La conciencia del sustrato no implica la realización de un cambio histórico radical sino la culminación de la repetición de la violencia discursiva presente en el olvido.

La prescindencia analítica en relación a una autoconciencia de las consecuencias de la conceptualidad movilizada en el discurso teórico pueden verse entonces hiladas intrínsecamente con una violencia cuya continuidad constituye su principal signatura de actualidad. El mestizaje activa el secreto vínculo entre conceptualidad y violencia, entre perpetración e impunidad a partir de la ausencia que aquel instaura en el lenguaje. La relación del mestizaje con la subjetividad rioplatense al situar en su núcleo esa ausencia constituye una marca imborrable del legado colonial. Este elemento imborrable se determina a partir de la vigencia de la ausencia y antes que erigirse en destino irrevocable, se identifica con un imperativo crítico para la consecución de una vida en común sobre la base de la verdad y la belleza.

Esa ausencia negada y continuamente movilizada lingüísticamente, el vacío constitutivo de esta subjetividad marca la simultánea intemporalidad y

¹³ Que Nouss y Laplantine no consideran en términos estrictamente afirmativos, pero sí como una necesidad de la subjetividad crítica mestiza: “Por cierto–afirman los autores en el prólogo–, [el mestizaje] puede ser resultado de una violación –y la realidad del colonialismo descarta la metáfora de nuestras palabras–, pero el sujeto mestizo sigue siendo un sujeto libre y puede borrar el oprobio original, así puede deconstruir su fundamento metafísico y convertir a ese destino en una condición.”. (Laplantine, F. y Nouss, A. (2007) *Mestizajes...* Op. Cit. p.35).

X Jornadas de sociología de la UBA.
20 años de pensar y repensar la sociología.
Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI.
1 a 6 de Julio de 2013

actualidad de la reflexión estradiana. El desarrollo de los hilos que los unen, la tarea de la crítica, aparece entonces bajo la forma de la responsabilidad, como exigencia ético-política con el desarrollo de formas lingüísticas de interrupción de esta situación.

Referencias

- Freyre, G. (1977). *Casa-grande y senzala. Introducción a la historia de la sociedad patriarcal en el Brasil*, Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México D.F: Grjalbo.
- Gruzinski, S. (2000). *El pensamiento mestizo*, Barcelona: Paidós.
- Laplantine, F. y Nouss, A. (2007). *Mestizajes. De Archimboldo a zombi*. Buenos Aires: FCE.
- Martínez Estrada, E. (2005). *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*. Rosario: Beatriz Viterbo.